

Editorial:

De antropologías latinoamericanas y (ojalá) caribeñas

Eduardo Restrepo¹

Lía Ferrero²

Eso de antropologías latinoamericanas y caribeñas (con el ojalá entre paréntesis) es el propósito de la Asociación Latinoamericana de Antropología, desde sus albores mismos por allá a comienzos de los noventa cuando se logra cristalizar con la participación de colegas de diferentes países. Nunca se ha imaginado como un proyecto chauvinista de “mirarse el ombligo”, de asumir que los latinoamericanos y caribeños (con todas las brumosasidades que estas marcasiones suponen) deberían ensimismarse y desconocer conversaciones y aportes antropológicos producidos en otros lugares del mundo... incluso por colegas del norte global, esos acuñados por lo que Cardoso de Oliveira llamaba las antropologías metropolitanas.

El *ojalá* de las antropologías caribeñas indica una intención en la conversación con los colegas en América Latina y que siempre se ha quedado sin poderse concretar realmente. Sabemos de Fernando Ortiz o de Michel Rolph Trouillot, pero antropólogos de antaño tan relevantes como Anténor Firmin se nos han escapado tanto como los que hoy hacen antropologías desde este gran Caribe, a veces incluso más allá de las etiquetas y sentidos comunes disciplinares en los que hemos sido producidos y no pocas veces nos reconocemos.

Plural toma su nombre del boletín de la ALA que circuló entre 1992 y 1997, que buscaba principalmente visibilizar, para nosotros mismos, las antropologías que se hacían en América Latina en aras de promover conversaciones en términos más horizontales. Más de treinta años después, incluso con todo lo que ha implicado las transformaciones resultado de la digitalización y conectividad de nuestras existencias, sigue siendo urgente conocer mejor, intercambiar efectivamente y visibilizar realmente lo que hacemos desde y en nombre de nuestras antropologías. Esto serviría para potenciar -desde estos particulares contextos históricos y políticos- disímiles trayectorias y experiencias de antropologías relevantes, insumos propios que contribuyan a entender mejor las ataduras y las potencialidades en interrumpir las desigualdades que nos constituyen.

Después del empuje de su creación a comienzos de los años noventa, de esa generación de colegas que pensaban críticamente su papel y la relevancia de potenciar intercambios más allá de las fronteras nacionales, ALA orientó el grueso de sus esfuerzos a la realización de sus congresos. Luego del primero realizado en Rosario en 2005, siguieron los congresos de Costa Rica, 2008; Chile, 2012; y México, 2015.

En México se cierra esta fase de la ALA. Aunque se han seguido realizando los con-

¹ Director revista PLURAL.

² Directora adjunta revista PLURAL.

gresos (Bogotá, 2017; Montevideo, 2020; y nuevamente Rosario 2024), lo que ha primado desde entonces ha sido articular un proyecto político en torno a la visibilización de nuestras antropologías, a posicionar algunas de las conversaciones y maneras de hacer antropologías desde América Latina y el Caribe.

Como parte de las discusiones que se dieron durante el V congreso ALA en 2017, se decide retomar a *Plural*, pero transformándola en una revista para que contribuyera en la materialización del proyecto político que ahora constituía el corazón de la Asociación. Al siguiente año, bajo la dirección e impulso de Annel Mejías, los números de la revista *Plural* se empieza a publicar regularmente. Con una gran calidad gráfica y visual, resultados del trabajo de José Gregorio Vásquez, *Plural* se publicó durante sus primeros diez números, incluyendo dossiers y artículos sobre diversas temáticas, así como un importante material fotográficos y algunos documentos y comunicados.

Este número 11 introduce una serie de cambios que se espera potencien en lo sustancial lo que está en juego con *Plural*. Desde ciertas perspectivas, estos cambios pueden ser leídos como retrocesos, por ejemplo, en *Plural* en tanto artefacto estético-visual o en el juicioso énfasis en la regularidad de su publicación siguiendo los protocolos de evaluadores pares y demás. No obstante, el énfasis con estos cambios está en que *Plural* no se diluya en lo que realmente importa para el proyecto de ALA al convertirse en una revista más en el campo disciplinario.

Presentamos, así sea de manera breve, las características que definen a *Plural*. En primer lugar, es la revista de la ALA, lo que implica que es parte de un proyecto que la incluye, la revista no se piensa como producto aislado, sino como parte del proyecto político académico de ALA. Esto quiere decir que los criterios de publicación de la revista también están definidos desde la Asociación, y no desde los esquemas editoriales empresariales que se imponen actualmente. *Plural* no es algo distinto de ALA. No es exterioridad, sino una de sus expresiones. No es tener una revista en abstracto, ni siquiera una buena revista desde criterios formales, lo que impulsa la publicación de *Plural*. Es la articulación con el proyecto político de la Asociación lo que le otorga pertinencia a esta revista.

En segundo lugar, y como parte de los criterios que define ALA, la revista no pretende estar indexada. De esa manera toma distancia del frenesí productivista que demandan las burocracias académicas y de la geopolítica del conocimiento que estas reproducen. Frenesí que determina carreras académicas, privilegios, reconocimientos, posibilidades de reproducción o desaparición de nuestras revistas.

Ello hace de *Plural* un espacio abierto al cambio y la creatividad. La carrera por la indexación no solamente define cantidad de publicaciones por año y cantidad de artículos por número publicado, sino que define la forma de lo que se publica. Y la forma constriñe lo que se puede/desea publicar. La indexación en última instancia, define el horizonte de lo publicable, que en muchas ocasiones es el horizonte de lo pensable. Elegir no indexar en el actual ecosistema editorial, es sinónimo de irreverencia y también es una apuesta por lo posible.

En tercer lugar, *Plural* también se distingue por apartarse de la corrección política de las formas. No buscamos que la publicación se convierta en un espacio de autocomplacencia, ni que las desigualdades existentes sean invisibilizadas a través de las formas. No consideramos pertinente desgastarnos dando cumplimiento a los cada vez más intrincados y demandantes aspectos formales, como la indexación, la evaluación de pares, el estilo de los artículos o

la pertenencia de quienes publican para ser “reconocidos” por entidades transnacionales que profundizan una geopolítica del conocimiento y un establecimiento académico cada vez más estandarizado y descontextualizado.

Unas formas correctas pueden dar la impresión de que una revista es relevante, pero plegarse a ser reconocido en los términos en los que opera el mainstream académico implica sacrificar el para qué de la revista en particular y de la ALA en general. Por eso, en lugar de entraparnos con las formas impuestas, en *Plural* creemos que es fundamental priorizar las discusiones sobre el contenido y el sentido de la revista.

Con este número y el siguiente proponemos la siguiente estructura que se encuentra en sintonía con lo que caracteriza a *Plural*. La primera sesión sería anual, esto es, en un número se publica una serie de textos escritos en torno a la obra de un colega que por sus contribuciones sea relevante para entender las especificidades de nuestras antropologías; mientras que en el siguiente número se abordaría una discusión o debate que sea pertinente en impulsar discusiones novedosas desde y para las antropologías hechas en América Latina y el Caribe. No es cualquier autor, no es cualquier debate lo que anima entonces esta sesión de *Plural*.

La siguiente sesión publica artículos que hayan llegado por la convocatoria o por encargo de los editores. Nuevamente, no estamos pensando publicar cualquier artículo por el mero hecho de haber sido escrito por un colega nacido o que vive en algún país de América Latina y el Caribe. No se busca dar cuenta de la producción disciplinaria en general en la región, sino publicar textos que por sus elaboraciones o posicionamientos nos inviten a vislumbrar las trayectorias, características y retos de nuestras antropologías. Lo que orienta esta sección, por tanto, no es simplemente publicar por publicar artículos, no es suficiente que el texto sea escrito por un colega latinoamericano o caribeño o que se refiera a América Latina y el Caribe. Nuevamente, es el proyecto de ALA lo que establece cuáles artículos son relevantes.

La tercera sesión es una donde se publica una entrevista con un colega o colectivo que ofrezca insumos para entender mejor los aciertos y limitaciones de la labor antropológica en los contextos sociales y políticos en los que operamos. Con esta entrevista se busca, entonces, ahondar en el entendimiento de los alcances, trayectorias y problemáticas concretas que se encaran en el hacer antropologías desde América Latina y el Caribe. No es simplemente registrar la biografía y logros de una figura destacada de la antropología, sino más bien el poder dimensionar mejor su labor en relación con lo que puede contribuir para entender los constreñimientos y potencialidades en concreto de nuestras antropologías.

Finalmente, en la sección Clásicos, se espera publicar un texto de esas figuras pioneras de las antropologías hechas en América Latina y el Caribe que tenga pertinencia en visibilizar nuestras antropologías. No son pocas las figuras pioneras que, a pesar de su inmensa relevancia, se encuentran más o menos sepultadas en el olvido. Con esta sección queremos traer a la conversación esas figuras que, más o menos olvidadas o no, son vitales en un proyecto intelectual y político como el de la ALA de justipreciar trayectorias, posicionamientos y elaboraciones que han definido a nuestras antropologías.

Siguiendo esa estructura, para este número de *Plural* tenemos en la primera sección cinco artículos que abordan desde diferentes perspectivas y con diferentes objetivos la obra de Esteban Krotz. Siendo uno de los antropólogos que ha tenido mayor influencia en pensar nuestras antropologías, le solicitamos a diferentes colegas que escribieran un texto sobre Esteban. Los

textos resultantes piensan en y con Esteban a nuestras antropologías.

Inicia la sección una reflexión de la antropóloga colombiana Myriam Jimeno, quien destaca cómo la noción de antropologías *del Sur* de Esteban permite pensar las desigualdades y jerarquías en los contextos sociales de producción de las antropologías, permitiendo de esa manera entender, desde un argumento geopolítico, las especificidades de las antropologías de la región. Es un texto corto y en primera persona, lo que evidencia la ruptura de *Plural* con la tiranía del formato del *paper* (así en inglés) y todo lo que esto implica.

En su artículo, la antropóloga guatemalteca Alejandra Letona nos ofrece una serie de datos sobre la trayectoria biográfica y académica de Krotz que son muy relevantes para entender sus intereses y particulares contribuciones. Letona evidencia las influencias e improntas que han marcado las preocupaciones e intereses de Krotz. Además, Letona examina los aportes de Krotz relacionados con la conceptualización de antropologías *del Sur* y su propuesta metodológica de una antropología de las antropologías. Todo esto en el marco de una apuesta política una antropología contextualizada y propia *del Sur*, que respondiera a las realidades y problemáticas específicas de la región.

Por su parte, los antropólogos mexicanos Eduardo Nivón y Xóchitl Ramírez, argumentan en su artículo cómo Esteban Krotz ha sido una figura fundamental en la antropología mexicana y latinoamericana, destacándose por su capacidad para integrar la teoría con la práctica empírica y el compromiso social. Krotz no solo contribuyó a la renovación de la antropología en México a través de su participación en la Universidad Autónoma Metropolitana y la Escuela Nacional de Antropología e Historia, sino que también promovió una visión de la antropología como una ciencia dinámica y comprometida con la transformación social. Además, de estos aspectos, Nivón y Ramírez subrayan que la influencia de Krotz se deben entender también más allá de sus contribuciones teóricas, abarcando también su impacto en la docencia y la formación de nuevos antropólogos.

El antropólogo panameño, Kevin Sánchez pone en conversación a Krotz con otros antropólogos latinoamericanos. Así, evidencia cómo las contribuciones de Krotz se entrelazan con las de otros destacados antropólogos latinoamericanos, como José Alejos García, Luis Guillermo Vasco Uribe y Rodrigo Montoya Rojas, quienes han abordado temas como la alteridad, la objetividad en la investigación y la necesidad de un enfoque marxista en el análisis antropológico. Estos colegas han enfatizado la importancia de considerar las experiencias y perspectivas locales en la producción de conocimiento, promoviendo una antropología comprometida con la transformación social. Sus propuestas destacan la necesidad de superar los enfoques teóricos importados, adaptando las investigaciones a las realidades específicas de América Latina.

La antropóloga argentina Lía Ferrero aborda desde otro costado la importancia de la antropología como una práctica política, especialmente en el contexto de las antropologías *del Sur*. Ferrero resalta cómo las nociones de Krotz han influido en su propia experiencia dentro de asociaciones de antropología, como la Asociación Latinoamericana de Antropología (ALA). Desde esta perspectiva, la obra de Krotz ofrece herramientas conceptuales cruciales que invitan a los antropólogos a pensar críticamente sobre sus prácticas en aras de cuestionar las jerarquías establecidas que invisibilizan nuestras antropologías en el sistema mundo de la antropología, desafiando la hegemonía y el paternalismo que a menudo caracterizan a los antropólogos y antropologías del Norte global.

Para la siguiente sección presentamos la traducción de un artículo recientemente publicado de Gustavo Lins Ribeiro, en el que plantea desde una perspectiva latinoamericana un recorrido desde la descolonización del conocimiento al postimperialismo, invitándonos a revitalizar la relación entre pensamiento utópico y pensamiento antropológico. El artículo recupera discusiones centrales para poder proyectar un pensamiento antropológico latinoamericano descolonizado, que logre fortalecer vínculos y alianzas por un mundo mejor, en un contexto que parece no tener salida ante la profundización de las desigualdades.

También publicamos traducido al castellano un artículo de Pâmela Marconatto Marques y Marília Flôor Kosby sobre tres antropólogos haitianos de finales del siglo XIX y principios del XX: Anténor Firmin, junto a Jean Price-Mars y Jacques Roumain. Como consecuencia de las políticas de la ignorancia, sus nombres no son muy conocidos hoy aunque fueron interlocutores críticos de otros que lo son como de Joseph Arthur de Gobineau, Melville Herskovits y Alfred Métraux respectivamente, y de poder rastrear sus ideas en -por ejemplo- Franz Boas, considerado el fundador de la antropología estadounidense. En su artículo, las autoras ponen de manifiesto la manera como el archivo de las antropologías es también construido respondiendo a unas ideas predefinidas sobre qué es antropología, cuáles son sus orígenes y cómo ésta se transforma en una disciplina mundial.

Una entrevista a Sabina Frederic, antropóloga argentina, quien desde la conceptualización de “intervenciones antropológicas en campo militar” nos convoca a repensar la relación entre ámbitos de la antropología que solemos pensar de manera separada y aislada; y en una relación jerárquica conforma la tercera sección. A través de su recorrido, Sabina nos va mostrando como el pensamiento antropológico se teje y articula en el hacer antropología desde la Argentina.

Cierra la revista, en Clásicos, una selección de pasajes del libro *Igualdad de las razas humanas: antropología positiva* de Anténor Firmin publicado en 1885. En este libro Firmin desmonta de manera sólida y detallada la tesis sobre la desigualdad de las razas humanas, que encontraba en Gobineau uno de sus más visibles exponentes. Firmin, miembro de la Sociedad de Antropología de París, cuestionó las complicidades de la ciencia europea, incluyendo a los etnólogos y antropólogos, con estas concepciones racistas que legitimaban el colonialismo. Su monumental trabajo, evidencia cómo operan las políticas de la ignorancia en lo que deviene como el canon antropológico. Los efectos de las borraduras y silenciamientos de autores que desde unos lugares de enunciación en las márgenes o periferias del sistema mundo de la antropología, no solo han producido antropologías con énfasis académicos y políticos muy distintos, sino que lo han hecho en relación con unas antropologías metropolitanas que los obliteran.

Concretamos en esta propuesta, entonces, una manera posible de hacer una revista, que como ya se dijo, no es una revista más de antropología, sino la revista de la ALA, con todo lo que ello implica. Pensarla y proyectarla tomó su tiempo, de allí la demora en publicar este número. Pero esa demora más que una debilidad, puede ser leída como una fortaleza, ya que permitió que esta nueva estructura y esta nueva edición se organizaran a la manera de fuerzas centrífugas, anudando muchas de las preocupaciones y conversaciones que se dieron en estos años en la ALA.